

VERBAKIDS

Tu hijo con síndrome de Down puede aprender a leer

5 verdades sobre la lectura que me habría gustado saber antes

Kerry

Mamá de Uriel · Fundadora de VerbaKids

Hola, soy Kerry

Cuando me dijeron que Uriel venía con síndrome de Down, «que aprenda a leer» fue de las primeras cosas que, sin darme cuenta, di por perdidas. Pensé: bastante será con que hable. Me equivoqué, y qué bueno que me equivoqué.

Hoy sé que los niños con síndrome de Down pueden aprender a leer — y que la lectura, lejos de ser un lujo, puede ser una de las puertas que más le abren la vida a tu hijo. Te escribo esta guía corta con lo que me habría gustado entender desde el principio, sin tecnicismos y sin la culpa de siempre.

Está basada en el método Troncoso (María Victoria Troncoso y Mercedes del Cerro), el método de lectura más respetado para niños con síndrome de Down en el mundo hispanohablante. No te voy a pedir que te lo estudies. Solo quiero que termines esta lectura con una certeza: tu hijo puede.

Un abrazo,

Kerry

VERDAD 1

Tu hijo puede aprender a leer. Y a veces, antes de hablar.

Suena al revés, lo sé. Nos enseñaron que primero se habla y después se lee. Pero en los niños con síndrome de Down muchas veces la vista es más fuerte que el oído: retienen mejor lo que ven que lo que escuchan. Por eso la lectura puede convertirse en una de sus fortalezas, no en una de sus barreras.

El método Troncoso nació justo de esa idea: fue diseñado para el perfil cognitivo de los niños con síndrome de Down, apoyándose en su memoria visual. No es un método «adaptado» a la fuerza — es un método pensado para ellos desde el primer día.

No esperes a que tu hijo hable para empezar a mostrarle palabras. La lectura puede empezar mucho antes de lo que crees.

Tu hijo no tiene que «estar listo» según un calendario. Empieza, suave, y deja que él te muestre el ritmo.

VERDAD 2

No empieces por las letras. Empieza por su nombre.

El instinto (y el colegio) nos dice: primero las letras, después las sílabas, después las palabras. Troncoso hace exactamente lo contrario. Se empieza por **palabras enteras y con significado** — y la primera de todas es el nombre de tu hijo.

¿Por qué? Porque una palabra que significa algo para él (su nombre, mamá, papá, el nombre del perro) tiene un gancho emocional que una letra suelta jamás tendrá. La letra «m» no le

dice nada. «Mamá» lo es todo.

Un detalle que importa: las primeras palabras deben verse **distintas entre sí**. Si tu hijo se llama Mateo, no metas «mamá» el mismo día — las dos empiezan con «m» y se confunden. Palabras cortas, distintas, y que él conozca de su vida real.

Se empieza con el nombre del niño. Luego mamá, papá, su mascota. Palabras que él ama, no letras que no significan nada.

VERDAD 3

Leer no es pasar tarjetas a toda velocidad. Es comprender y tocar.

Aquí está la gran diferencia con lo que quizás ya intentaste. El método Troncoso no es flashear tarjetas a un segundo cada una. Es **interactivo**: tu hijo asocia la foto con la palabra, elige la palabra que le nombras, agrupa las que son iguales, y dice las que reconoce. Toca, señala, juega.

La comprensión está desde el primer minuto. No se trata de que «memorice» dibujitos, sino de que entienda que esos símbolos significan algo. Por eso se trabaja de a uno, con calma, con sus propias fotos y sus palabras. Es íntimo. Es un ratito de ustedes dos.

Si tu hijo se ríe, señala y participa, vas bien. Si se aburre o se cansa, paras. No es un examen — es un juego.

VERDAD 4

La lectura puede destrabar el habla.

Esta fue la que más me sorprendió. Para muchos niños con síndrome de Down, ver la palabra escrita los ayuda a decirla. Lo que el oído no alcanza a procesar, el ojo lo sostiene. La palabra escrita es estable, no se va volando como el sonido.

Por eso enseñar a leer no compite con enseñar a hablar: lo alimenta. No estás eligiendo entre lectura o lenguaje. Estás usando una para potenciar el otro.

Para algunos niños, leer una palabra es el puente que les permite, por fin, decirla.

VERDAD 5

Ve a su ritmo, no al del calendario.

El método tiene una regla de oro que me dio mucha paz: no avances al paso siguiente hasta que el anterior esté bien afianzado — se considera logrado cuando tu hijo acierta más o menos el **80% de las veces**. Sin prisa. La meta no es ir rápido; es ir seguro.

Y en cuanto al tiempo: bastan **5 minutos, dos o tres veces al día**. Mejor sesiones cortitas y alegres que ratos largos que lo cansen. Si un día no se puede, no pasa nada. Mañana sigue

ahí.

Tu hijo no llega tarde a ningún lado. Llega a su hora. Tu trabajo no es apurarlo — es acompañarlo.

Qué hago yo ahora

Te lo cuento sin venderte nada. Cuando entendí Troncoso, me encantó... y otra vez me topé con la logística: preparar las tarjetas-foto, el nombre en rojo, saber qué palabra toca, cuándo rotar, llevar el registro. Lo mismo que me había roto con Doman.

Así que lo metí dentro de VerbaKids. La app arma las tarjetas con las palabras de tu hijo (empezando por su nombre), sabe qué toca hoy, lleva el registro y respeta su ritmo. Tu único trabajo es estar con él esos minutos. Si te suena, puedes probarla gratis 7 días, sin tarjeta y sin compromiso.

verbakids.com

Y si hoy solo necesitabas saber que tu hijo **puede** aprender a leer — ya lo sabes. Eso también es un comienzo.

Una última cosa

Si algo de esto te tocó y quieres responderme, hazlo. Mi correo personal es kerry@verbakids.com. Soy yo del otro lado. Cuéntame de tu hijo, cómo se llama, qué palabra te gustaría que leyera primero. Y si quieres pasarle esta guía a otra mamá, hazlo sin pedir permiso: la escribí para que circule.

Gracias por leerme hasta aquí. Gracias por seguir intentando. Gracias por ser la mamá que tu hijo necesita, aunque algunos días no lo sientas así.

Un abrazo enorme,

Kerry — Mamá de Uriel

VERBAKIDS

Estimulación temprana para familias con hijos con síndrome de Down y retraso del lenguaje.

verbakids.com · kerry@verbakids.com · © 2026 VerbaKids